



**desdelosimple**

Para contemplar la vida

II Domingo del Tiempo Ordinario C  
Isaías 62, 1-5; Salmo 95; 1 Co 12, 4-11; Juan 2, 1-11  
Enero 16 del 2022

## Signo de la nueva alianza

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

Dios en su divina misericordia a decidido establecer una alianza con la humanidad y a pesar de que el ser humano no ha respondido adecuadamente a ella, el sigue presentándonos la manera de reafirmar su eterno amor. El relato de las Bodas de Caná tiene por objeto mostrar la gloria de Dios en su Hijo Jesucristo, por medio de quien se abre nuestra mirada de fe. Así lo proclamaba el Papa Juan Pablo II: “Misterio de luz es el comienzo de los signos en Caná, cuando Cristo, transformando el agua en vino, abre el corazón de los discípulos a la fe gracias a la intervención de María, la primera creyente. (Rasrium virginis Mariae n.21)

La liturgia de este domingo nos presenta un signo de la alianza de Dios con su pueblo, “las bodas”. Nuestra Iglesia reconoce en el matrimonio un momento esencial en la preparación de la pareja para acoger la vida, dice: “La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados” (CEC 1661).

El relato de san Juan (2,1-11) nos presenta el ámbito familiar y social en él que los invitados se alegran por ver surgir una familia, lugar apropiado para acoger y servir el don de la vida. Podemos evidenciar la familiaridad con la cual María comparte en esta familia, sin que nadie se lo diga, ella se da cuenta de lo que necesitan y se lo comunica, no al dueño de la casa, o al maestra sala, sino a su hijo, a nuestro Salvador. Esto mismo sucede en nuestras situaciones de vida, cuando fomentamos una relación espontánea con nuestra santa Madre, ella al percibir nuestras necesidades, las presenta a su Hijo, mientras que a nosotros nos enseña el camino para resolver nuestras carencias “hagan lo que Él les diga”.

Pero el objetivo del texto no está en revelar la intercesión de la Madre, sino en reconocer lo que su hijo vino a revelarnos: Jesús es el Esposo mesiánico que vino a sellar con su pueblo la nueva y eterna Alianza, según la profecía de



Isaías: «Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo» (Is 62, 5). Y el vino es símbolo de esta alegría del amor; pero hace referencia a la sangre, que Jesús derramará al final, para sellar su pacto nupcial con la humanidad.

Dirigiéndonos a la Madre de Dios en nuestra vida ordinaria, estaremos más dispuestos para percibir la presencia misericordiosa de Dios que permanece a nuestro lado mostrándonos su amor. Que de esta manera suceda con nosotros lo mismo que a los discípulos que fueron testigos de aquel milagro en Caná: “Jesús manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él”.

Como ejercicio de la cercanía con María en la escucha atenta de la Palabra del Señor, podríamos empezar por dejar que el Evangelio resuene con mayor prontitud en nuestras actividades cotidianas. Aquí un ejemplo de como acerlo:

¿Cómo me habla el Señor, de modo que pueda “hacer lo que Él me diga”, cada vez que descubra que me “falta el vino” de alguna virtud? Cuando te falte fe, escucha al Señor que te dice: «No se turbe tu corazón. Crees en Dios: cree también en mí» (Jn 14, 1); si te falta la esperanza y resistencia en las tribulaciones, Él te dice: «¡ánimo!: yo he vencido al mundo» (Jn 16, 33); si te falta caridad: «ámense los unos a los otros como yo los he amado» (Jn 15,12); si te falta la humildad, y pretendes dar frutos de santidad por ti mismo, Él te dice: «El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no pueden hacer nada» (Jn 15, 5); si te falta paciencia: «aprende de mí que soy manso y humilde de corazón»; si te falta capacidad de perdón y consientes resentimientos, rencores, deseos de venganza, Él te dice: perdona «hasta setenta veces siete» (Mt 18, 22); si te falta generosidad, te dice: «A todo el que te pida, da» (Lc 6, 30); si te falta la perseverancia en la oración, Él te dice: «es preciso orar siempre sin desfallecer» (Lc 18, 1). Ante todo lo que nos hace falta, acudamos al Señor y escuchemos reverentes aquellas enseñanzas a las que María nos invita a adherirnos de mente, corazón y acción: «¡hagan lo que Él les diga!»<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> <https://evangeliodominal.org/>